

Ángeles Moreno:

“La calidad humana de los profesionales es muy importante en la recuperación del enfermo”

Madre y esposa de dos pacientes de la Clínica, relata el periplo de sufrimiento que ha pasado la familia hasta recalar en este centro hospitalario

CUN ■ El factor humano. Cuando la enfermedad se instala en una familia y la lucha se prolonga en los años, el trato y la cercanía de los especialistas se vuelven parte fundamental del tratamiento. Así le ocurrió a la familia de Ángeles Moreno García cuando en 2005 su hijo Antonio Gutiérrez Moreno fue diagnosticado en un centro sanitario alicantino de un cáncer de colon. Tenía 30 años.

La noticia supuso un cambio radical en su vida que se complicó todavía más tras una serie de errores diagnósticos que retrasaron el inicio de su tratamiento. Siete meses de dolores que pusieron a esta familia en ‘pie de guerra’ para encontrar una solución. “Yo quería que le hicieran pruebas, mi hijo no iba a quejarse por quejarse”, reconoce su madre.

Esta mala experiencia les llevó a buscar una segunda opinión en la Clínica, donde las esperanzas de Antonio cambiaron. No solo consiguió vencer el cáncer, sino también su desconfianza en torno a los médicos.

Ha sido una larga batalla, ¿cómo empezó todo? Durante siete meses en su hospital le dijeron que no tenía nada, que era una hemorroide. Pero yo quería que le hicieran pruebas porque mi hijo no iba a quejarse por quejarse. Fuimos dos veces más a Urgencias. Al final, le mandaron una colonoscopia, pero tenía tres meses de lista de espera. Gracias a una amiga enfermera logramos que se la hicieran a los 15 días. Mi hijo tenía un tumor de colon de 17 centímetros muy próximo al recto.

Con ese diagnóstico, ¿qué tratamiento le ofrecieron entonces?

Fue muy duro. Durante la consulta mi hijo les pidió que dejaran de hablar, que se estaba mareando. Al principio le dijeron que iba a tener que estar el resto de su vida con una bolsa externa ya que le tenían que extirpar el recto. Después, nos dijeron que seguramente iba a fallecer, que no veían ninguna posibilidad de sobrevivir. Se lo dijeron de una manera tan fría que desde entonces mi hijo no ha vuelto a ser el mismo.

Fue entonces cuando su hijo pidió cita en la Clínica.

Acudió a la Clínica a solicitar una segunda opinión. Nosotros teníamos seguro desde hacía unos años, porque un amigo nos lo había recomendado. Él se vino solo y ya desde Pamplona nos llamó. Aquí sí lo trataron bien, todo el equipo médico se volcó con él.

¿Qué les dijeron?

En la Clínica lo vio el Dr. Javier Rodríguez



que, pese al avanzado estado de la enfermedad, le dio un pronóstico totalmente distinto. Después de todo lo vivido en Alicante, nos dijeron que sí se podía operar. Primero, el Dr. Aristu le dio radioterapia y después le administraron quimioterapia para reducir el tumor antes de la intervención. A continuación, le operaron y volvieron a dar quimioterapia. Y a los seis meses le volvieron a intervenir para quitarle la bolsa.

¿Y cómo se encuentra ahora?

Mi hijo ahora se encuentra muy bien.

Sin embargo, la experiencia de su familia con el cáncer no se queda ahí.

A mi marido le diagnosticaron leucemia en 2013. Al principio las analíticas salían bien, pero empezó a perder peso y los fármacos no le hacían nada. Fuimos a Urgencias y le ingresaron 9 días porque de primeras pensaban que tenía neumonía. Pero el neumólogo lo descartó. El problema es que estuvo un año y medio sin tratar la leucemia.

“Mi marido se emociona cuando habla, cumplió 73 años en la UCI y no quedó nadie del personal que no fuera a felicitarlo. Le llevaron una tarta. Eso fue un detalle”.

“Mi hijo acudió a la Clínica a solicitar una segunda opinión. Nosotros teníamos seguro desde hacía unos años, porque un amigo nos lo había recomendado. Aquí sí lo trataron bien, todo el equipo médico se volcó con él”.

¿Cómo fue ese proceso?

Con la valoración del neumólogo pedimos todos sus informes médicos desde 2013 y, ahí, es cuando supimos que tenía leucemia. En 2015 comenzaron a administrarle quimioterapia pero la cesaron durante una baja del médico. Entonces, pregunté tanto en la Clínica como en la Fundación Carreras qué era la leucemia y qué debíamos hacer.

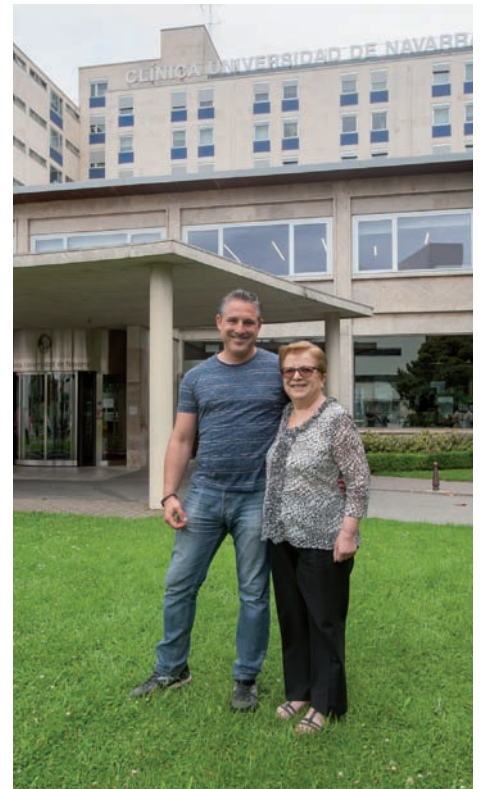
¿Cuáles fueron las indicaciones?

En ambas me dijeron que cuando se diagnostica una leucemia hay que hacer una biopsia y una citogenética. Y a mi marido no se lo habían hecho, así que pedí cita. Pero el día antes de venir a Pamplona, el doctor, con la analítica en la mano, nos dijo que todo estaba bien. Claro, en ese momento, te produce alegría y te preguntas para qué vas a venir a Pamplona, pero decidimos venir ya que teníamos los billetes. En la Clínica, le vio el Dr. Panizo y, tras una biopsia, descubrió que tenía enfermedad en la médula.

PASA A LA PÁG. 36 >>



Ángeles, junto a su hijo Nacho y su marido, Antonio, durante el ingreso de éste en la Clínica.



La familia Gutiérrez Moreno acudió a la Clínica en busca de una segunda opinión.

<<VIENE DE LA PÁG.35

De nuevo se alargó el diagnóstico.

Lo que a nosotros realmente nos importaba es que vieran a mi marido y que se recuperase. En la Clínica estuvo ingresado tres semanas, parte de ellas en la UCI porque llegó con los órganos afectados. Tenía trombos en los pulmones y calcificación de los riñones.

¿Cómo ha evolucionado su marido?

Lo primero que hicieron fue recuperarle los órganos para iniciar después un nuevo tratamiento para la leucemia. No nos han avanzado tiempos, por ahora quieren ver si tolera bien la medicación y si no tiene efectos secundarios.

Tras este largo proceso, ¿qué ha aprendido?

Que la calidad humana y el trato personal es importantísimo, generar confianza en el enfermo. Y eso aquí en la Clínica es excelente. Médicos que ahora no le atienden, pero estuvieron antes, vienen a verle y son cosas que se agradecen. Mi marido se emociona cuando habla, cumplió 73 años en la UCI y no quedó nadie del personal que no fuera a felicitarlo. Le llevaron una tarta. Eso fue un detalle.

Experiencia y avances en Leucemia

■ **La Clínica cuenta con una experiencia de más de 20 años en el tratamiento de la leucemia mediante el trasplante de médula ósea.** Además, equipos de médicos e investigadores han sido pioneros en la utilización de ‘vacunas personalizadas’. Los esquemas que se siguen en el tratamiento de la leucemia varían dependiendo del tipo que presente el paciente, aunque, a día de hoy, la terapia habitual sigue siendo la quimioterapia.

■ **En el tratamiento de la leucemia juega un papel muy importante el trasplante de médula ósea,** bien sea de tipo autólogo (del propio paciente) o alogénico (de un donante), según cada caso. También llamado trasplante de progenitores hematopoyéticos, el trasplante de médula se utiliza en enfermedades neoplásicas (tumores malignos) o enfermedades con una alteración de la función de la médula ósea (productora de las células de la sangre). Su objetivo es restaurar la función de la médula para que produzca células sanguíneas con normalidad.

■ Actualmente, se desarrollan **nuevos fármacos y nuevas estrategias terapéuticas,** no sólo para destruir la célula tumoral, sino también para inhibir su crecimiento y favorecer su diferenciación. Por ejemplo, los derivados del ácido retinoico, los nuevos anticuerpos monoclonales unidos a quimioterapia o la terapia génica, constituyen los últimos avances en esta enfermedad.

■ **Las leucemias pueden dividirse en tres tipos.** La leucemia linfática crónica es la más frecuente en los países occidentales, ya que supone el 30% de todas las leucemias. Por otro lado se encuentran la leucemia mielóide crónica, que se caracteriza por un aumento predominante de la serie granulocítica, y las leucemias agudas, proliferaciones neoplásicas de células hematopoyéticas inmaduras. Los síntomas y el pronóstico dependen de cada tipo de leucemia, de la fase en la que se encuentre la enfermedad y de las complicaciones que puedan aparecer.